ADOLESCENTES QUE CUIDAN

UN TRABAJO INVISIBLE QUE MOLDEA EL PRESENTE Y CONDICIONA EL FUTURO

ela
Promoviendo derechos
para la igualdad de género

unicef
para cada infancia

CRÉDITOS:

Dirección Editorial:

Sebastián Waisgrais
Especialista en Inclusión Social y Monitoreo de Derechos, UNICEF Argentina

Natalia Gherardi
Directora Ejecutiva ELA

Coordinación general:

Delfina Schenone Sienra (ELA)
Mora Straschnoy (ELA)
Alejandra Beccaria (UNICEF)

Autoría:

Tania Rodriguez
Florencia Pacífico
Daniela Maciel

Revisión general y supervisión de contenidos:

Carolina Aulicino y Alejandra Beccaria (UNICEF),
Mora Straschnoy y Delfina Schenone Sienra (ELA).

Este documento fue elaborado en el marco del programa "Incidencia para la discusión e implementación de un sistema nacional de cuidados desde una perspectiva de género y niñez", desarrollado de manera conjunta entre el Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (ELA) y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) entre 2022 y 2023.

Diseño y diagramación: Florencia Zamorano

Cita sugerida: ELA & UNICEF (2024). "Adolescentes que cuidan: un trabajo invisible que moldea el presente y condiciona el futuro", Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Primera edición julio de 2024

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)
www.unicef.org.ar
@UNICEFArgentina

Equipo Latinoamericano de Justifica y Género (ELA)
www.ela.org.ar
@EquipoELA

ÍNDICE

1 **Introducción** 4

2 **Las voces de las adolescencias que cuidan** 12

2.1. Diagnóstico y percepciones sobre las tareas de cuidado

2.2. Trayectorias educativas

2.3. División y reparto de tareas de cuidado en el hogar

2.4. Perspectivas respecto al futuro

2.5. Conocimiento de las instituciones de cuidados

3 **Hallazgos y conclusiones** 30

4 **Referencias bibliográficas** 34

5 **Anexos** 36

5.1. Listado de grupos focales y entrevistas individuales.

Introducción

Los **cuidados** y las adolescencias

Los cuidados comprenden a esa infinidad de pequeñas (y complejas) acciones que suceden cotidianamente, de manera rutinaria, para que la vida funcione: procurar la alimentación, el descanso, la higiene, la educación, la atención de la salud, la contención emocional, los traslados y movimientos de las personas que integran las familias. Todas estas actividades son el resultado de acciones sostenidas por personas que comprometen su tiempo, dedicación y esfuerzo. Tradicionalmente a estas tareas las asumen mayoritariamente las mujeres, lo que impacta en su disponibilidad de tiempo, energía y espacio mental para autocuidarse, insertarse en el mercado de empleo, formarse y participar en la vida cultural, social y política. Se observa una paradoja histórica en relación al cuidado: aunque implica una inversión considerable de tiempo y esfuerzo, y es fundamental para el bienestar individual y social, estas labores suelen ser insuficientemente visibilizadas y reconocidas socialmente.

Para visibilizar un fenómeno, en este caso los cuidados, e incluirlo en la agenda pública es necesaria la generación de evidencia robusta que lo describa y de cuenta de sus dimensiones, aristas e impactos. En base a este entendimiento en Argentina y la región los Estados, la sociedad civil, la academia, los organismos de cooperación, entre otros actores, vienen impulsando la producción de información al respecto que permita, también, generar acciones de incidencia y abogacía.

Gracias a estos esfuerzos en los últimos años se ha puesto de manifiesto, también, el rol de los niños, niñas y adolescentes como cuidadores activos, desafiando la concepción tradicional que les asigna solamente el papel de sujetos a ser cuidados. Este fenómeno, el de las infancias que cuidan, se encuentra escasamente estudiado y documentado y menos presente en la agenda académica y política. Una publicación reciente de UNICEF evidencia este tema para Colombia y México, y arroja resultados contundentes. El estudio realizado sobre las encuestas del uso del tiempo de dichos países muestra que las niñas y adolescentes de 12 a 18 años son las segundas cuidadoras del hogar, por delante de los propios padres.[1]

En esta misma sintonía, para Argentina, los procesamientos propios de UNICEF sobre la Encuesta del Uso del Tiempo, realizada por el INDEC en 2021, muestran que, para el grupo etario de 16 y 17 años, las mujeres que cuidan dedican 5:18 hs por día a los cuidados, mientras que los varones dedican 3:29 hs.

Cuando las y los adolescentes asumen responsabilidades de cuidado intensivas, esta asignación vulnera derechos fundamentales en la medida en que afecta su tiempo de juego, descanso y estudio. El tiempo de cuidado compromete las trayectorias educativas y, por

1 UNICEF (2022), "NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES COMO CUIDADORES: ¿A QUÉ COSTO? HECHOS ESTILIZADOS DE COLOMBIA Y MÉXICO".

ende, el desarrollo de las infancias y los proyectos de vida, como mostrará el estudio cualitativo. Además, los datos evidencian que, las adolescentes asumen de forma desproporcionada el rol de cuidadoras, reforzando estereotipos tradicionales que asocian el cuidado y las tareas domésticas a lo femenino, al naturalizarse la idea de que las mujeres son las responsables principales del cuidado.

Al mismo tiempo, en el caso de las niñas y niños que son cuidados por adolescentes, esta situación también afecta su derecho al cuidado adecuado, dado que las y los adolescentes asumen responsabilidades que no son propias de su edad y que pueden incluso poner en riesgo la integridad física de las chicas y chicos. Según datos de la Encuesta rápida de UNICEF, en 2024 un 8% de los niños y niñas quedan al cuidado de un hermano o hermana (generalmente hermana) menor de 18 años.

Con el objetivo de contribuir al conocimiento de este fenómeno en Argentina y visibilizarlo, desde ELA y UNICEF se ha desarrollado la presente investigación cualitativa que busca, a través de las propias voces de las y los adolescentes, echar luz sobre las formas en que cuidan y cómo ello les impacta en su presente y la proyección de su futuro. Los hallazgos mostrarán al género, la clase y la composición familiar como variables que configuran distintas experiencias respecto al cuidado.

La evidencia pone de manifiesto que, en ausencia de políticas de cuidado suficientes y adecuadas, las familias cuidan cómo y cuándo pueden. Es urgente que los Estados implementen acciones para abordar y modificar esta realidad. La investigación presentada brinda herramientas estratégicas para una comprensión más profunda del fenómeno, facilitando así la formulación de políticas públicas. La organización de los cuidados no es un asunto privado de individuos o familias, sino una cuestión que incumbe a la sociedad en su conjunto. Sin políticas adecuadas, se vulneran derechos esenciales, aumentando las brechas de desigualdad, especialmente de género y clase, y afectando el futuro de la sociedad.

La investigación

La presente investigación se propone analizar las percepciones y prácticas de la población adolescente respecto a las tareas de cuidado, con el fin de visibilizar el trabajo que realiza este grupo poblacional y la forma en que el mismo condiciona o tensiona su bienestar y el desarrollo de sus proyectos de vida.

Con este propósito, la investigación abordó la forma en que los cuidados atraviesan las vidas, las prácticas y los proyectos de futuro de las y los adolescentes de entre 15 y 17 años[2] que residen en barrios de sectores medios y de sectores populares en la Ciudad de Buenos Aires y el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), y la ciudad de San Miguel de Tucumán y Gran Tucumán, en Argentina.

Los objetivos específicos propuestos en este estudio fueron:

1. **Describir las tareas de cuidado que realizan las y los adolescentes entrevistados.**
2. **Caracterizar cómo las y los adolescentes se piensan en relación con las tareas de cuidado, y cómo el cuidado se integra y/o se tensiona con sus proyectos de vida desde sus propias vivencias.**
3. **Analizar cómo el cuidado atraviesa las experiencias de las y los adolescentes en distintos ámbitos de su vida.**
4. **Indagar cómo las y los adolescentes entienden el rol de otras personas de sus familias en relación con el cuidado (mamás, abuelas, hermanas, por un lado y papás, abuelos, hermanos, parejas, etc, por el otro).**
5. **Indagar el conocimiento de las adolescentes sobre la oferta de cuidado disponible y sus características.**
6. **Describir y analizar las formas en que las y los adolescentes y sus familias resuelven el cuidado, y sus percepciones sobre la comunidad, la familia, el mercado y el Estado como esferas proveedoras de cuidado en relación con las configuraciones concretas que adquieren para ellas.**

2 En cuanto a la delimitación del grupo poblacional "adolescentes" se adoptan las definiciones de UNICEF (2022) que indica como edades de referencia la franja que va desde los 10 a los 17 años, contemplando la transición hacia la juventud. Se puede distinguir entre *adolescencia temprana* entre los 10 y 15 años y *adolescencia tardía* desde los 15 años. Desde esta perspectiva, la *adolescencia* se reconoce como un período del ciclo vital y como una concepción de desarrollo de tipo progresiva hacia la adultez y comprende un universo heterogéneo atravesado por dimensiones físicas, cognitivas y psicosociales.

El estudio adoptó una estrategia metodológica cualitativa y el análisis interpretativo se realizó a partir de la información recabada mediante entrevistas individuales y grupos focales. La selección de informantes para entrevistas individuales (E) y la conformación de los grupos focales (F) se definió en base a criterios de nivel socioeconómico, distinguiendo entre adolescentes de sectores medios (SM) y adolescentes de sectores populares (SP); género, definiendo la conformación de grupos mixtos y grupos integrados sólo por mujeres; y región, considerando la conformación de grupos integrados por adolescentes del AMBA y grupos integrados por adolescentes de Tucumán/Gran Tucumán. En septiembre de 2023 se realizaron cuatro grupos focales y once entrevistas individuales en modalidad presencial y virtual (Tabla 1)[3] . Las voces de las y los adolescentes se presentan a través de transcripciones textuales en diálogo con el marco conceptual definido y la interpretación de los datos relevados.

TABLA 1. Grupos focales y entrevistas individuales.

REGIÓN	GRUPOS FOCALES	ENTREVISTAS INDIVIDUALES
CABA/ AMBA	(F1) SM mixto, 9 personas, presencial (F2) SP femenino, 8 personas, presencial	(E1) SM mujer, virtual (E2) SM mujer, virtual (E3) SP mujer, virtual (E4) SP varón, virtual (E5) SP mujer, presencial (E6) SP mujer, presencial
TUCUMÁN	(F3) SM mixto, 7 personas, presencial (F4) SP femenino, 9 personas, presencial	(E7) SP mujer, presencial (E8) SP mujer, presencial (E9) SP varón, presencial (E10) SP mujer, presencial (E11) SP madre, presencial
TOTAL	**4**	**11**

Fuente: Elaboración propia.

El estudio cualitativo se complementa con datos de la Encuesta del Uso del Tiempo - ENUT (2021) sobre los tiempos destinados por las y los adolescentes, que opera como contexto. Entre los principales hallazgos de esta investigación se destaca que las y los adolescentes entrevistados perciben mayoritariamente la realización de las tareas de cuidado como una contribución de su parte a la organización familiar cotidiana, adquiriendo especificidades según nivel socioeconómico, composición del hogar, género y región en la que residen.

3 Ver Anexo 1. Listado de grupos focales y entrevistas. El nivel socioeconómico se definió siguiente los criterios de la Sociedad Argentina de Márketing en base al nivel educativo del principal sostén de hogar, si trabaja en relación de dependencia o es independiente, si tiene personal a cargo, si tiene cobertura médica y cuántas personas viven en el hogar.

Si bien las y los adolescentes entrevistados concurren a instituciones educativas, se reconoce que la realización de tareas de cuidado tiene o puede tener implicancias en la gestión de tiempo de estudio, particularmente entre adolescentes de sectores populares. Estas vivencias adquieren mayor visibilidad entre adolescentes mujeres cuando analizamos la división y el reparto de tareas en el hogar ya que ellas consideran que, a pesar de arreglos equitativos definidos y de los avances en materia de igualdad a nivel sociocultural, **pervive una asignación estereotípica a a las mujeres de la familia como responsable del trabajo de cuidados**. Las distinciones de género se identifican también en las indagaciones sobre perspectivas futuras y la posibilidad de pensarse como cuidadores. En relación con este eje, se destaca la percepción compartida entre mujeres y varones de distintos sectores socioeconómicos y ambas regiones respecto a priorizar proyectos "propios", orientados al estudio, la inserción laboral y/o la conformación de una familia. En relación con la dimensión regional, si bien permitió conocer una variedad de experiencias en las voces de las y los adolescentes, no se exhibió como un marcador de diferenciación destacado desde el que trazar tendencias características para cada territorio. No obstante, se trata de un aspecto a visibilizar en futuras investigaciones que profundicen y amplíen en los análisis sobre la temática.

En función de los objetivos planteados, del diseño metodológico que orientaron esta investigación, y de las temáticas que surgieron en la indagación, el presente documento se organiza en cinco apartados. El primer apartado (2.1) abarca el diagnóstico y las percepciones sobre las tareas de cuidado; en el segundo apartado (2.2) se indaga sobre las implicancias de la realización de tareas de cuidado en las trayectorias educativas; el tercer apartado (2.3) aborda la división y reparto de tareas de cuidado en el hogar; el cuarto (2.4), las perspectivas a futuro; y el quinto (2.5) el conocimiento de las instituciones de cuidado. Seguidamente (2.6) se presenta una síntesis de los hallazgos y conclusiones de la investigación.

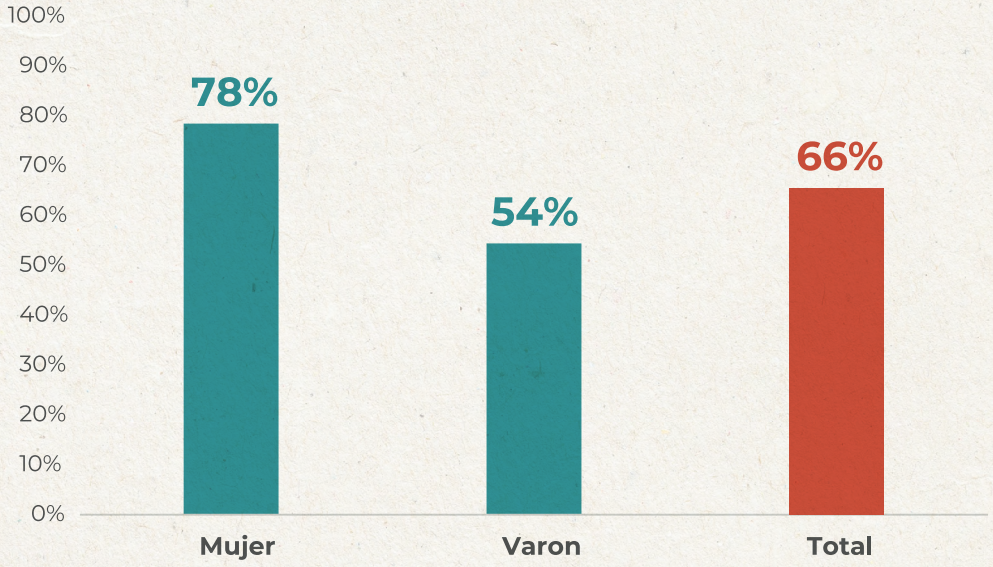
¿Cuánto cuidan las y los adolescentes que cuidan?

De acuerdo con los datos de la *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo - ENUT (2021)*, **un 66% de las y los adolescentes de 15 a 17 años realizan actividades relacionadas con el trabajo no remunerado**, es decir, trabajo doméstico no pago, trabajo de cuidado a miembros del hogar y trabajo de apoyo a otros hogares (ya sean familiares o no familiares), a la comunidad y trabajo voluntario. En términos concretos, podemos decir que **casi 7 de cada 10 adolescent**es dedican tiempo cotidiano a preparar y servir la comida, a limpiar sus viviendas, a lavar, planchar o arreglar ropa y calzado propio o de sus familias, a reparar y mantener sus casas, a hacer pagos y trámites diversos del hogar, a hacer las compras, a cuidar o apoyar a diversos miembros del hogar y a ayudar con las tareas escolares a sus hermanos o hermanas.

Esta proporción de adolescentes que realizan diversas tareas de trabajo no remunerado, muchas veces de manera simultánea, presenta **fuertes diferencias entre las mujeres y los varones**: mientras que entre las primeras la proporción asciende al 78%, entre los segundos corresponde a un 54%.

GRÁFICO 1

Porcentaje de adolescentes de 15 a 17 años que realizan trabajo no remunerado



Fuente: ENUT 2021.

En términos del tiempo efectivo dedicado a estas actividades, se registra que las y los adolescentes, en promedio, **destinan 2:46 hs diarias al trabajo no remunerado**. Sin embargo, nuevamente emergen diferencias por género: las adolescentes mujeres dedican más de tres horas, y los varones destinan poco más de dos horas y veinte minutos.

GRÁFICO 2

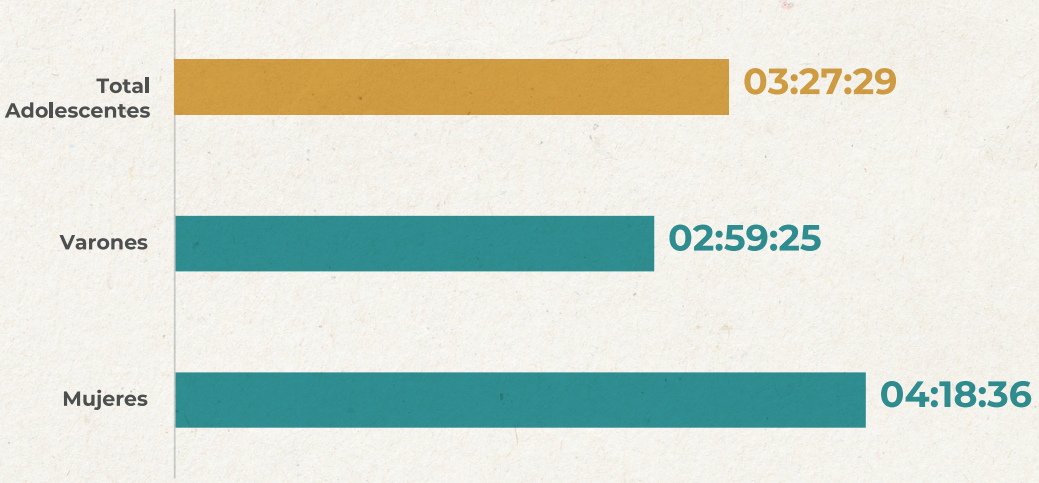
Tiempo con Simultaneidad Diario Promedio Dedicado al Trabajo no Remunerado Según Sexo

Fuente: ENUT 2021.

Cuando se hace foco en aquellos adolescentes que realizan **tareas vinculadas al cuidado** de familiares (ya sean hermanos, abuelos u otros miembros de su hogar), se observa una **mayor intensidad en el tiempo diario dedicado**: asciende a las **3:30hs promedio.** Sin embargo, nuevamente se destaca una diferencia, en este caso más significativa, entre las mujeres y los varones.

GRÁFICO 3

Tiempo con Simultaneidad Diario Promedio Dedicado tareas de cuidado, según Sexo



Fuente: ENUT 2021.

En esta misma línea, se puede identificar un sub-grupo de adolescentes que realizan estas tareas de cuidado de manera intensiva. Concretamente, nos referimos a un 10% de las adolescentes mujeres de 16 y 17 años que destinan un poco más de 5 horas diarias promedio a estas tareas, lo que interfiere con el tiempo disponible para otras actividades educativas, lúdicas, de ocio.

Las voces de las adolescencias que cuidan

En este apartado se presenta el análisis interpretativo de las narrativas seleccionadas relevadas en el trabajo de campo. El corpus empírico abarca temas y conceptos claves que orientaron la investigación y a partir de los que se identifican *patrones recurrentes*, *especificidades* y *aspectos novedosos* en las voces de las y los adolescentes entrevistados. Los nombres con los que se presenta a las y los adolescentes es ficticio, ha sido modificado a fin de preservar la identidad de quienes han participado de las entrevistas.[4]

2.1. Diagnóstico y percepciones sobre las **tareas de cuidado**

La investigación permitió conocer el involucramiento cotidiano de adolescentes de distintos sectores socioeconómicos en las tareas de cuidado. Entre las actividades mencionadas se encuentran mayormente aquellas orientadas al cuidado indirecto o al trabajo doméstico, tales como cocinar, limpiar, hacer las compras, lavar los platos, mantener espacios de uso común; y trabajos de cuidado directo orientados sobre todo hacia la atención de la primera infancia (hermanos/as y sobrinos/as), adultos mayores con los que conviven, así como la higiene diaria, alimentación y cuidado de mascotas.

Las percepciones de las y los adolescentes entrevistados sobre la participación en el cuidado en sus hogares tienden a asociarse más con formas de "ayudar" o "colaborar" con los adultos, que con tareas de trabajo no remunerado. Dichas impresiones pueden interpretarse en sintonía con la escasa visibilidad y reconocimiento social que tiene el trabajo doméstico y de cuidados en general (Esquivel, Faur y Jelin, 2012; Batthyány y Scavino Solari, 2018). Asimismo, si bien las personas entrevistadas de distintos sectores socioeconómicos manifestaron reconocer que se trata de tareas "importantes" para la vida cotidiana, fue recurrente la valoración de su involucramiento en estos quehaceres como un aporte "menor" en relación a lo que "deberían hacer". Estos discursos pueden ser indicios de expectativas de las personas adultas de sus familias en relación con un mayor involucramiento por parte de los y las adolescentes en trabajos "del hogar".[5]

4 La madre, padre o tutor de cada adolescente que participó de las entrevistas firmó un consentimiento informado para que se pudieran utilizar los testimonios a fines de esta investigación con el compromiso de ELA y UNICEF de preservar sus identidades.

5 Asimismo, estas demandas y expectativas respecto de los comportamientos de los adolescentes pueden comprenderse en relación con la circulación de ciertos estereotipos de edad, según los cuales esta etapa de la vida suele ser definida desde la "inactividad" y asociada a prejuicios o miradas negativas como la "vagancia" o "pasividad". Estos estigmas suelen enfocarse sobre aquellas/os jóvenes que, transitoriamente, se encuentran desvinculados de instituciones centrales en la sociedad, como la educación y el empleo (Assusa, 2018).

El tipo de tareas realizadas y la cantidad de horas que las personas entrevistadas indican dedicarles varía en gran medida en relación con el nivel socioeconómico. **En los sectores medios se observa de forma más recurrente una tendencia a realizar mayormente trabajos de cuidado del tipo indirecto o vinculados al autocuidado**, tales como arreglar el propio cuarto o prepararse sus alimentos y ropas, que a asumir el cuidado de otras personas.

"Mayormente yo solo cocino cuando estoy solo, pero mayormente pondría madre y padre. Pero yo a cocinarme yo, cocino cuando estoy solo. No hay nadie en mi casa, cocino yo." (Oliverio, F1, SM,[6] AMBA)

"Yo a veces ayudo a cuidar a mi hermano, otras veces cocino, pero la verdad yo no hago mucho porque estoy estudiando mucho tiempo." (Mara, E1, SM, AMBA)

"Yo a veces lavo, pero no es como una cosa regular que hago. Cocinar más, porque cocinar es algo que a veces me divierte, pero no lo suelo hacer por una cuestión de tiempo también." (Verónica, E2, SM, AMBA)

Como lo revelan estos testimonios de adolescentes de sectores medios, las personas entrevistadas perciben su involucramiento en trabajos de cuidado como tareas esporádicas u ocasionales que asumen "cuando tienen tiempo disponible" e incluso "por gusto" o "diversión", a condición de que no interfieran con otras tareas percibidas como su responsabilidad principal, tales como estudiar o asistir a la escuela.

Asimismo, entre adolescentes de sectores medios se relevaron situaciones en las que sus familias externalizan el cuidado a través de servicios remunerados, una estrategia que sin dudas incide significativamente en la posibilidad de que las y los adolescentes de estos sectores tengan menos tiempo asignado a estos trabajos:

"Y... Mi mamá cocina y el tema de limpieza lo hace la empleada, pero viene cada dos días a la casa (...) tres horas, dos horas. No mucho." (Tobías, F3, SM, Tucumán/Gran Tucumán)

La desfamiliarización del cuidado a través de su mercantilización emergió también como relevante en los recuerdos de sus infancias en tanto algunas y algunos evocaban haber quedado al cuidado de "niñeras" durante algún periodo cuando eran más chicos:

"Tuve niñera desde los 7 años hasta los 10". (Matilda, F3, SM, Tucumán/Gran Tucumán)

"Yo sé que mi mamá me dijo que apenas nací sí estuve un mes con mis abuelos viviendo y ellos me cuidaban y todo, pero después consiguió una niñera y ya vivimos solos" (Clara, E5, SM, CABA)

En cuanto a las y los adolescentes de los sectores populares, sus experiencias contrastan con las de los sectores medios tanto en el modo en que se organizan los tiempos de la vida cotidiana, como en la percepción que los y las entrevistadas tienen respecto de cuáles son sus tiempos "disponibles" o "libres". **Con mayor frecuencia que en el caso de adolescentes de sectores medios, las y los entrevistados de los sectores populares afirmaron tener**

6 SM remite a sector medio.

asignadas responsabilidades regulares en el cuidado a niñas y niños de sus familias, habitualmente hermanos menores o sobrinos; o incluso de adultos mayores con quienes se comparte terreno o vivienda. **La realización de estas tareas suele presentarse como condición de posibilidad para que otra persona adulta de la familia pueda desempeñarse en el trabajo remunerado**. A continuación, compartimos tres reflexiones en relación con el uso del tiempo que resultan significativas en esta dirección:

"A veces tengo que cuidar a mi sobrino que la madre trabaja, entonces ella me lo trae y yo lo cuido, así que esa es mi tarde. Hago la tarea si me mandan y así son mis días. (...)A veces son dos veces, tres, o a veces los deja que se queda a dormir y lo ven a buscar al día siguiente porque ella a veces tiene que trabajar de noche" (Fara, E3, SP,[7] AMBA)

"Al estar con mi abuela sería, calculale como unas tres, dos horas, porque la tengo que ayudar y todas esas cosas, le tengo que cocinar, limpiar la pieza, acomodar las cosas adentro y su pieza, de la casa también. Porque tiene un perrito, para que no se aburra". (Manuel, E9, SP, Tucumán)

"La mayoría [de las tareas del hogar me ocupo] *yo porque mi mamá, o sea, se va de noche y vuelve a las 10 de la mañana. Le doy de comer,* [a la herma] *ordeno la cocina para no dejar sucio y nada, nos acostamos. Y después al mediodía a veces llega mi mamá y le da ella de comer y yo me encargo de llevarla a la escuela nada más."* (Alan, E4, SP, AMBA)

Estas citas de entrevista ponen particularmente de relieve la percepción del involucramiento en estos trabajos de cuidado como una forma de contribuir al sostenimiento del trabajo remunerado de otros adultos. Al concluir la enumeración de sus tareas cotidianas de cuidado con la aclaración "nada más", Alan parece restarle importancia al conjunto de sus acciones. En varias oportunidades a lo largo de la entrevista, esta valoración reapareció: si bien remarcaba que su aporte en el cuidado de su hermana y la limpieza del hogar eran importantes para que su mamá no esté "tan cansada" al volver de trabajar, también aclaró que realiza esas tareas porque "no tenía otras ocupaciones", a diferencia de su otro hermano que trabaja (de forma remunerada) y por ende sí estaba "más ocupado". Manuel compartió reflexiones en una dirección similar en tanto planteó que eran él y su madre quienes se ocupaban de la mayor parte del cuidado de su abuela porque eran quienes "no trabajaban" y "estaban más en casa". En este sentido, podemos afirmar que la circulación de imaginarios que asocian el "trabajo" a la remuneración interviene sobre los modos en que los y las adolescentes construyen percepciones respecto al cuidado no remunerado.

El involucramiento en distintos trabajos de cuidado ejerce influencia en sus vidas cotidianas en tanto quienes tienen asignadas responsabilidades como cuidadores de niñas, niños y adultos mayores de forma regular y como apoyo a las estrategias laborales de las personas adultas u otros integrantes del hogar son quienes más habitualmente ven postergada la realización de actividades orientadas a su propia recreación o sociabilidad. Los siguientes testimonios de adolescentes de sectores populares en AMBA y Tucumán sobre su participación en el cuidado de hermanas y hermanos menores reconocen la responsabilidad y el tiempo que implican estas tareas en sus rutinas cotidianas:

7 Remite a Sector Popular.

"A veces quería... Como que quiero ir a la casa de mi novia, pero no puedo por la hora y porque tengo que cuidar a mi hermana. O tengo que faltar al entrenamiento por también cuidar." (Alan, E4, SP, AMBA)

"A mí me pasa que cuando estoy en el colegio dicen los chicos más que las chicas dicen '¿y si cuando salimos vamos a la plaza?'. Digo 'no porque si no yo voy a la plaza y mi hermanito no come', tengo que llegar, es como una rutina marcada que llego del colegio y empezás a cocinar para que el otro coma (...) el hombre no tiene la responsabilidad de llegar a su casa y cocinar" (Fermina, F3, SM, Tucumán/Gran Tucumán)

"Por ejemplo, bueno, yo una de las tareas que más realizo es el hacerme cargo de mis hermanos, entonces es como que siempre llevarlos a entrenar, llevarlos al cole, que esto, que lo otro, que no sé, hay que ir a comprarles algo, bueno, yo voy. Entonces es como que a ***veces, es más, incluso me olvido de mis propias cosas porque yo bueno, vamos a hacer lo de ellos primero y después vemos.*** *Pero sí, me lleva bastante tiempo."* (Zaira, F1, SM, AMBA. El resaltado es propio)

Estas experiencias evidencian que, del mismo modo en que ha sido analizado con relación al entrecruzamiento de la clase y el género en las experiencias de mujeres como cuidadoras, la disponibilidad de ingresos económicos y la posibilidad (o no) de recurrir a servicios remunerados de cuidado constituyen variables centrales para el análisis. Asimismo, esta organización de los cuidados adquiere especificidades vinculadas a la composición del grupo familiar. La cantidad y edad de las personas que habitan el hogar y la cantidad de horas y turnos de las jornadas laborales de los padres y madres resultan factores que influyen sobre las experiencias de adolescentes en relación al cuidado**. En los sectores populares, la convivencia con adultos mayores y/o con niñas y niños se traduce en una mayor sobrecarga de trabajo de cuidados para las y los adolescentes, debido a las dificultades para acceder a servicios mercantiles de cuidado, y porque las personas que realizan trabajo remunerado tienen en ocasiones jornadas laborales más extendidas**. No obstante, esta correlación entre la composición familiar y la distribución de la carga de trabajo de cuidados también fue puesta de manifiesto en las entrevistas realizadas en los sectores medios, en estos casos aludiendo a la distribución generalizada de estas tareas. Del total de dichas entrevistas, fueron **las adolescentes mujeres, que pertenecen a familias monomarentales con varios hermanos o que tienen padres separados**, quienes **manifestaron un involucramiento más frecuente en trabajos de cuidado directos e indirectos.**

Los siguientes testimonios provenientes de adolescentes mujeres de distintos sectores socioeconómicos reflejan el modo en la composición familiar y las relaciones de género tienen incidencia en la distribución de trabajos de cuidados.

Zaira, vive en un barrio de sectores medios con su madre y sus hermanos menores y Sofía, con padres separados, vive en un barrio de sectores populares:

"Bueno, en mi casa es un poco más compleja la situación. Antes era todo equitativo entre mi papá y mi mamá, pero bueno, mi papá falleció y ahora hacemos todo 50 y 50 con mi mamá. O sea, todo hacemos nosotras dos porque mis hermanos son más chicos, entonces ayudan en lo que pueden, pero son chiquitos, entonces es entre nosotras." (Zaira, F1, SM, AMBA)

"O sea, en la casa de mi papá por lo menos lo de tipo ***cocinar me saca bastante tiempo, o me saca hasta tiempo de sueño*** *porque por ahí yo me tengo que hacer la comida para la noche y para el día siguiente, para llevarme al colegio, entonces me toma bastante tiempo. Después también no sé, por ahí ir a comprar también a veces me toma tiempo y sí, no sé, me saca tiempo de algo más que pueda hacer. (...) Eso, tipo, sé que ponele, mi mamá en eso quizás a veces me malcría como porque me hace todo, pero a mi papá no es que lo hace de malo, porque dice "no, yo soy hombre" o algo así, sino que lo hace porque... Porque no tiene ganas y aunque yo le insista no lo hace, entonces nada. Eso."* (Sofía, E6, SP, AMBA)

La experiencia de Sofía resulta significativa de la vigencia de desigualdades de género derivadas de la tradicional división sexual del trabajo, aspecto sobre el cual se profundizará más adelante.

En suma, las perspectivas de los y las adolescentes evidencian que la participación en tareas de cuidado directo e indirecto emerge en algunos casos condicionando la disponibilidad de tiempos y generando, incluso, implicancias en las formas de abordar sus estudios, en particular entre las y los adolescentes de sectores populares.

2.2. Trayectorias educativas

Uno de los ejes que surgieron en la investigación refiere al modo en que la realización de tareas de cuidado atraviesa las trayectorias y experiencias educativas de los y las adolescentes. En primer lugar, resulta preciso destacar que, al preguntarles sobre su situación educativa, la totalidad de los entrevistados y entrevistadas respondieron encontrarse asistiendo a la escuela al momento de la entrevista. Se recogieron diferentes testimonios que, tanto entre adolescentes de sectores medios y de los sectores populares, destacaron a la continuidad de su escolaridad como una prioridad a la hora de organizar los tiempos de su vida cotidiana. Tal como lo ilustran algunas citas de entrevistas que se reconstruyeron en el apartado anterior, fue recurrente que entre los sectores medios se hiciera alusión a que la realización de trabajos de cuidado dependía de la posibilidad de contar con tiempos disponibles y, siempre y cuando, no interfieran con su propia educación.

Sin embargo, pese a estas aclaraciones iniciales, al indagar y repreguntar respecto de la conciliación entre tareas de cuidado, estudio y actividades recreativas y de ocio, emergieron en algunos casos experiencias puntuales en las que los y las adolescente tuvieron que suspender o faltar a actividades formativas no formales (como deportes y asistencia a centros comunitarios) por tener asignadas responsabilidades de cuidado de hermanos menores. Estas situaciones fueron más frecuentemente encontradas entre los sectores populares, tal como ya lo anticipa la experiencia de Alan, de AMBA, quien, mencionó que se había ausentado de sus entrenamientos de fútbol cuando estos coincidían con el horario que su madre trabajaba y él quedaba al cuidado de su hermana.

En situaciones relatadas en los grupos focales se hicieron presentes a partir del intercambio y diálogo entre adolescentes. Específicamente, surgieron situaciones en las que varias entrevistadas mujeres tuvieron que suspender o ausentarse de actividades escolares y recreativas como aparece en el siguiente extracto correspondiente al grupo focal 1, de sector medio del AMBA.

"La otra vez para cuidarla [a mi hermana más chica] tuve que perderme educación física (...) capaz a veces me pierdo una que otra juntada con mis amigas o hablo con ellos. Esas cosas. Nada muy grave, nunca llegar a faltar a la escuela (Gisella, F1 SM, AMBA).

"A mí me pasa que a veces me dicen mis amigas 'vení, vení a mi casa' o algo así y es como 'no, tengo que cuidar a mi hermana' y es como..." (Zaira, F1 SM, AMBA).

Estos diálogos entre adolescentes dan cuenta de que, si bien ausentarse a las clases de la escuela en el turno programático es percibida como una situación grave a la cual "no llegan"; el involucramiento en trabajos de cuidado puede condicionar la participación en ciertas actividades escolares o extra-escolares que se desarrollan a contraturno. Además, sobresale la necesidad de organizar horarios y hacer planes con anticipación para poder participar de espacios de recreación. **Si bien los y las adolescentes de esta investigación pueden sostener la continuidad de sus estudios, la forma de experimentar los espacios de socialización y la disponibilidad de tiempo para estudiar o participar de otras actividades formativas se ven en muchos casos condicionadas por la realización de trabajos de cuidado**.

En algunas situaciones, contar con el tiempo para estudiar, prepararse para exámenes o resolver trabajos prácticos implica una negociación con otras personas adultas del hogar, que se torna especialmente compleja en los casos de hogares monoparentales. El testimonio de Sofía resulta demostrativo de situaciones en las que hacerse cargo de trabajos de cuidado indirecto, como la limpieza del hogar o la preparación de las comidas, es percibido como un factor que complejiza las trayectorias educativas. Ella divide el tiempo de su semana entre la casa de su madre y de su padre, que están separados y se detuvo, específicamente, en destacar algunas tensiones que surgían de la convivencia:

"Se lo dije un montón de veces [al padre] *que tipo, quizás hay pequeñas cosas que mi papá me puede ayudar a hacer y no las hace porque... Le digo tipo, 'me tengo que ir a dormir porque si no, no duermo nada y no rindo en el colegio' y no, no lo hace."* (Sofía- padres separados -E6, SP, AMBA).

Esta **tensión entre el tiempo que requiere el estudio y el tiempo que deben dedicar al cuidado** emergió como una reflexión recurrente al indagar, como se expone más adelante, en las expectativas en torno al futuro y en la conciliación entre estudios y cuidado de personas a cargo. Sobre esto refiere el testimonio de una de las entrevistadas, madre de un niño:

"Estoy en tercero, como son dos años. (...) yo voy a la tarde a la escuela y lo tiene mi mamá, y ella se queda con él, o si no viene su papá y lo tiene él" (Romina -madre-, E11, SP, Gran Tucumán).

La cita denota las estrategias familiares que debe implementar la adolesente-madre para continuar sus estudios a falta de políticas de cuidado articuladas con la oferta educativa; al mismo tiempo que del relato surge que la primera opción de cuidado es la abuela y no el padre.

Al reconstruir los motivos por los que había abandonado por un tiempo sus estudios Romina destacó específicamente que, pese a que tenía intenciones de continuar cursando en un bachiller acelerado y egresar junto a sus compañeros y compañeras, la falta de oferta de este tipo de modalidad de estudios condicionó sus posibilidades:

> *"Era la idea que después de que nazca yo iba a seguir estudiando. Pero acá en el colegio que iba han sacado el acelerado, yo iba a ser el acelerado para egresarme con los que eran mis compañeros, pero la directora ya lo había sacado al acelerado porque nadie iba. Entonces ya he perdido año, ya mi mamá ha tenido que buscar en otro lado hasta que he podido buscar, y de ahí el resultado que cerca de la casa han hecho un acelerado y he terminado yendo ahí."* (Romina -madre-, E11, SP, Gran Tucumán).

Este testimonio resulta ilustrativo de las complejidades que emergen a la hora de conciliar el trabajo de cuidado con las trayectorias educativas de las adolescentes. La reflexión de Romina expone que las estrategias de acompañamiento ofrecidas por el sistema educativo, tanto en relación a la oferta educativa como a los servicios de cuidado, presentan desafío a la hora de garantizar la continuidad en la escolaridad de las adolescentes madres. Estos déficits redundan a menudo en trayectorias de estudios intermitentes, que dependen en gran medida de los recursos con los que cada familia cuente para acompañar el acceso a servicios educativos (en su caso, con ayuda de su propia madre, de su hermana y, ocasionalmente, con la colaboración del padre de su hijo).

2.3. División y reparto de **tareas de cuidado** en el hogar

Al interrogar acerca de las formas de organización familiar y reparto de tareas, cobra relevancia la vigencia de ciertos estereotipos y desigualdades asociadas a la tradicional división sexual del trabajo. Si bien resultó frecuente que las primeras respuestas tanto en los grupos focales como en las entrevistas individuales apuntaran hacia un "reparto de tareas" "entre todos", al indagar acerca de qué tareas realizaba cada miembro del hogar, con frecuencia emergían diferencias entre las tareas asumidas por sus madres en relación a las que rea-

lizan los padres; o incluso surgieron tensiones en relación a la división de tareas entre hermanos y hermanas y al modo en que las desigualdades de género moldean este reparto. A continuación, compartimos algunos testimonios ilustrativos de esta situación que emergen de los grupos focales:

"Yo creo que la gran mayoría, para mí en lo general siempre es la madre la que hace casi todo. Capaz sí se puede repartir, de vez en cuando" (Valeria, F1, SM, AMBA)

"La mayoría de la limpieza la hace mi mamá. La ayuda mi hermana, pero casi la mayoría la hace ella, y por ahí la ayudo yo con algo más" (Daniel, F3, SM, Tucumán/Gran Tucumán)

"Mi mamá toda la vida hizo, se ocupó de la casa, cocinó. Y mi papá como que no. No, nunca lo hizo. O sea, porque antes cuando vivía con mi abuela ponele lo hacía mi abuela, y cuando él se pudo independizar digamos, no, como que era como vivir con un adolescente, tipo no. Como que no, no mantenía... Y hoy en día tampoco, no mantiene el orden ni la limpieza. Cocinar también, sabe cocinar, pero lo básico, mal. Y nada, eso" (Sofía, E6, SP, AMBA)

Las valoraciones que se desprenden de estos testimonios manifiestan que, en el reparto cotidiano de tareas se reproducen arreglos asociados a la tradicional división sexual del trabajo que se expresa en la tendencia a que sean las mujeres quienes se hagan cargo la mayor parte de los trabajos de cuidado. Al indagar en los modos en que se construye cotidianamente este reparto y en su funcionamiento, surgieron percepciones que tienden a asociar la limpieza y el orden como características más "típicamente femeninas", planteando por ejemplo que las mujeres suelen estar "más en el detalle" y son quienes realizan estas tareas más adecuadamente, tal como ilustra los siguientes fragmentos de grupos focales:

"Porque en sí la mujer tiene como más observación a los detalles, son más de preocuparse más por el tema de la limpieza. El hombre no es tanto esa... Esa atención que le da" (Alicia, F3, SM, Tucumán/Gran Tucumán)

"Yo creo que va más para la parte femenina, pero yo creo que más para la parte de limpieza por el tema del detalle, cosas así, que son más de verse por la mujer que por el hombre (...) Y bueno, yo me reparto con mi mamá, mi mamá hace cuando vuelve del trabajo y por ahí mi hermanito me ayuda" (Matilda, F3, SM, Tucumán/Gran Tucumán)

Tal como se analiza en el siguiente apartado, **fueron de forma más frecuente las mujeres quienes identificaron en su participación en los trabajos de cuidado un aporte formativo y "preparatorio" para la vida adulta, dejando a entrever que se imaginan realizando estos trabajos a futuro. En el caso de los varones que realizan tareas de cuidado lo vivencian más a menudo como una situación temporaria, que podría modificarse a futuro cuando inicien trayectorias de trabajo remunerado**. En las reflexiones de adolescentes mujeres respecto de la decisión de tener o no hijos, ellas evocaron en distintas oportunidades la "gran responsabilidad", la carga de trabajo y recursos necesarios, e incluso el "agobio" que implica la maternidad. Estas reflexiones pueden pensarse como formas de procesar las experiencias que viven en sus hogares, en relación a las condiciones en que se cría, las que son atravesadas por la distribución de las tareas en el hogar marcadas por una fuerte desigualdad de género y la disponibilidad (o no) de políticas que garanticen tiempo, dinero y

servicios para cuidar con las que cuenta cada hogar. Mientras este último punto no aparece problematizado, las adolescentes sí reflexionan sobre cómo se construyen los estereotipos de género y la división sexual del trabajo:

"A los varones siempre les regalan pelotas y todo eso cuando son chiquitos. ¿Y a las mujeres qué les regalan? Cocinitas, muñecas, bebés y todas esas cosas" (Matilda, F3, SM, Tucumán/ Gran Tucumán)

"Porque las mujeres las crían, o sea, desde chica le van metiendo en la cabeza que tienen que cuidar. O sea, tiene más responsabilidad que los hombres, que de chicos. O sea, los hombres son más de jugar, o sea divertirse, y las mujeres son más de... No sé, les enseñan desde chicos cosas de mujeres grandes. Como responsabilidad en general. De que hacerle entender de que no sé, tienen que cocinar, tienen que cuidarse..." (Tobías, F3, SM, Tucumán/ Gran Tucumán)

"Siento que hay unas tareas que sí las podría realizar por ejemplo mi hermano, pero que no... No le dan, digamos, esa tarea por el hecho de que él es varón. (...) siempre asignan que las tareas del hogar o de cuidar a los hijos y esas cosas tienen que hacerlas las mujeres, cuando los varones también son capaces de hacerlo igual que lo hacen las mujeres, y no por ser varón significa que no pueda poner la mesa, lavar los platos o ayudar en alguna tarea, mínima, aunque sea" (Nahir, E8, SP, San Miguel de Tucumán)

Complementariamente marcan cambios en relación a los estereotipos de género de su generación en relación a la de sus madres/ padres y abuelos.

"Mi abuela me dice 'pero servirle el té a su hermano, 'pero si él tiene manos, ¡que lo haga él!'" (Fermina, F3, SM, Tucumán/Gran Tucumán)

"Esto cambió hoy en día, porque antes era como que no sé, volviendo al ejemplo de mi mamá, era como que antes ella en su casa ordenaba, cuidaba a sus hermanos y quizá como ellos eran los varones era como'quedate tranquilo, ella lo hace porque ella es mujer', y bueno, hoy en día en casa, más allá de que mis hermanos sean más chicos, ellos lo que puedan hacer, o sea, lo hacen. No hay ninguna diferencia de que, porque yo sea mujer o porque ellos sean hombres, sino quizá más que nada por un tema de edad y que hay cosas que yo puedo hacer y ellos no. Pero sí, en ese sentido cambió" (Zaira, F1, SM, AMBA)

Las tensiones en relación con las posibilidades de conciliar el trabajo de cuidado con otras expectativas para el futuro, tales como las trayectorias laborales y educativas surgieron como un eje relevante en las reflexiones acerca de las proyecciones de vida de las y los adolescentes.

2.4. Perspectivas respecto al futuro

Ante la pregunta sobre cómo imaginan sus vidas en un futuro cercano y a mediano plazo, la mayoría de las personas entrevistadas de distintos sectores socioeconómicos y en las dos regiones analizadas destacan sus proyecciones para desarrollar una carrera universitaria, insertarse laboral y profesionalmente, y/o conformar una familia y un hogar propio. Tanto en AMBA como en Tucumán, los testimonios refieren a la vocación de privilegiar "proyectos propios", definidos en términos de autonomía en la toma de decisiones y la expectativa de llevar adelante horizontes de trabajo, formativos y de planificación familiar en diferentes etapas o momentos de sus vidas. Es interesante resaltar que la proyección de "seguir estudiando", fue evocada en adolescentes de distintos sectores socioeconómicos y no resultó algo privativo de los sectores medios. Este hallazgo nos permite esbozar una reflexión acerca de la valoración positiva que los y las adolescentes hacen de la propia formación como un medio deseable para acceder a una mejor vida.

Uriel es el segundo de tres hermanos, viven todos juntos con su mamá y su papá, aunque muchas veces su padre tiene que irse un tiempo para cuidar a la abuela (paterna). Uriel considera que él hace la mayor parte de las tareas del hogar y a veces lleva a su hermano al colegio. Ante la pregunta sobre cómo veía su vida dentro de 10 años, la respuesta fue la siguiente:

> *"Y... Yo quiero hacer mi vida. El trabajo, la carrera. Primero pensar en mí"* (Uriel, F3, SM, Tucumán/Gran Tucumán)

En el mismo grupo focal del que participó Uriel hubo otras intervenciones que comparten la expectativa de priorizar proyectos "propios" a futuro, y el deseo de independencia económica, como objetivos a alcanzar antes de emprender un proyecto de familia o poder asumir responsabilidades de cuidado como madres y padres. En este intercambio la conversación se hilvana en la **expectativa de priorizar el desarrollo de proyectos personales en la toma de decisiones respecto a su propia formación e inserción laboral antes de "formar una familia"**:

> *"Yo la parte de hijos y todo en la familia nunca me llamó la atención así de decir algo de lo que yo quiera esperar, pero sí tal vez una pareja o independizada. Sí con una carrera"* (Fermina F3, SM, Tucumán/Gran Tucumán).
>
> *"Yo también, digamos, tener un trabajo fijo después de terminar una carrera y una pareja, y después formar una familia"* (Débora, F3, SM, Tucumán/Gran Tucumán).
>
> *"Claro, yo también. Cuando ya trabaje y tenga todas mis cosas, ahí ya recién pensar en tener una pareja y una familia"* (Matilda F3, SM, Tucumán/Gran Tucumán).

En la entrevista a Alan, quien ya fue citado, se observa una reflexión similar:

> *"Me gustaría tener lo mío primero y después sí tener hijos, formar una familia. (...) terminar de hacer todo y tener yo mi trabajo fijo, mi casa y mis cosas. Y después sí."* (Alan, E4, SP, AMBA)

En el caso de los testimonios de las adolescentes de los sectores populares del AMBA , también se identifica esta expectativa por estudiar una carrera universitaria y el desarrollo laboral profesional:

> *-(Me imagino) estudiando lo que quiero, recibirme de lo que quiero estudiar y tal vez sí, formando una familia si en ese momento estoy segura. No sé, por el momento no creo [Risas]* (Mariel, F2, SP, AMBA).
>
> *Yo teniendo mi vida, independizada. Trabajando o haciendo lo que me gusta. Y no sé si formar una familia a los 26 o 27 años. (...) No sé, puede ser, pero más que nada hacer y poder estudiar y trabajar de lo que me gusta* (Nina, F2, SP, AMBA).

Mientras algunas de las participantes imaginan la posibilidad de conciliar estos proyectos con "formar una familia", otras indican no estar seguras de asumir esa responsabilidad sin antes alcanzar estabilidad económica, lo que aparece en relación a dimensionar el tiempo y esfuerzo que conlleva el cuidado, pero también a los mayores gastos asociados a tener una familia :

> *"Me gustaría tener mi casa. Quiero independizarme lo más rápido posible. Teniendo una familia no me veo. [Se ríe] Es una responsabilidad que tenés que tener y...* "(Lucrecia, F2, SP, AMBA)
>
> *"Tenés que estar bien económicamente. Tenés que tener una casa"* (Dalia, F2, SP, AMBA).

Los testimonios relevados aportan a identificar en ambas regiones la opinión compartida de adoptar estrategias que les permitan desarrollar iniciativas y proyectos de estudio, profesionales y familiares, aunque no de manera simultánea. Particularmente, al pensarse como posibles futuras cuidadoras y cuidadores y, específicamente respecto de la decisión de tener o no hijos, **sobresalen de forma recurrente reflexiones que dan cuenta de la percepción de que conciliar o compatibilizar proyectos familiares con expectativas de formación o laborales constituye un asunto difícil de sortear.** La idea de que el cuidado y, en particular aquel dirigido a la primera infancia, implica una gran responsabilidad que insume tiempo y resulta difícil de delegar o externalizar fue puesto de manifiesto en las interacciones, en particular en las expresiones de adolescentes mujeres entrevistadas.

En el siguiente testimonio se destaca la asociación entre la dificultad de conciliar estudios universitarios y cuidado de hija/o, y la expectativa de no repetir la experiencia vivenciada por la madre de la entrevistada:

"Mi mamá dejó la carrera cuando nací yo y nada, por eso también no me gustaría hacerlo a mí, porque me gustaría tener hijos después de ya haber estudiado. Mi mamá terminó la carrera ahora recién, se recibió ahora, y nada, siento que es como todo un sacrificio más grande porque después tenés que volver a empezar y no sabés, prefiero terminar con eso y después por ahí tener un hijo o algo.

(...) tener hijos es una responsabilidad muy grande y por ahí te corta bastante tiempo y si estuviste estudiando al mismo tiempo... O sea, no tendría tanto tiempo para dedicarle al estudio y me parece algo bastante importante." (Mara, E1, SM, CABA).

En términos de género, se distingue que algunas de **las entrevistadas identifican el reparto de tareas como horizonte deseable en el caso de convivir con una pareja y/o con más personas en el hogar**. Son mayoritariamente las mujeres entrevistadas de distintos sectores socioeconómicos en AMBA y Tucumán quienes manifiestan esto.

"Sería importante que (a la pareja) le guste cocinar, o sea que se ocupe de estar en la casa. Pasa si está trabajando, ¿entendés? Pero cuando llega lo hace, así que... 50 y 50" (Ana, F1, SM, AMBA).

"Yo si llego a vivir con una amiga o con una pareja también, lo mismo, creo que sería repartirnos las tareas. Por ejemplo, ¿nos vamos a alquilar a un lado? yo tengo un departamento que está a mi nombre, ponele, le dije a mi amiga "un día nos podemos mudar juntas", ¿no? Bueno, entre las dos trabajamos, pagamos qué sé yo, la luz, cocinamos, ponemos la mesa, y así entre las dos. O mi pareja, si es que llego a tener en ese momento" (Zenia., F2, SP, AMBA).

"Yo digo que tendría que ser un 50/50. No hacer ni mucho ni poco, como que distribuir cada cosa para cada persona, por ejemplo, si son cuatro personas podés hacer no sé, depende del trabajo podés hacer dos trabajos cada uno. O a veces si una persona está más ocupada que la otra está bien dividirse entre los demás. El tema es que se deberían de ayudar para convivir mejor" (Gimena, F4, SP, Tucumán).

Otros testimonios destacan el aprendizaje que deriva de la realización de tareas de cuidado para una etapa futura (para la "vida adulta"). Esta apreciación respecto del aporte formativo de la realización de trabajos de cuidados como una instancia preparatoria hacia el futuro se ilustran en la reflexión de una de las entrevistadas del AMBA que vive junto a sus padres y dos hermanos mayores, con quienes se turnan para realizar trabajos domésticos como limpiar la casa, levantar la mesa, cocinar o lavar los platos. Al preguntar sobre la importancia de estas tareas, respondió:

"Son importantes para cuando yo tenga mi casa y tenga mis cosas y tenga que tener todo acomodado" (Fara, E3, SP, AMBA)

En el caso de los testimonios de dos de los varones entrevistados, se destacan posiciones que perciben la realización tareas de cuidado en sus hogares "por no encontrarse trabajando", pero que preferirían no realizarlas en un futuro. Uno de los entrevistados comenta que tiene pensado hacer la carrera de formación para ingresar a la Policía Aeroportuaria cuando

termine el secundario, lo tiene "re decidido". A la pregunta sobre la expectativa a futuro, en particular, sobre los arreglos de cuidado en el hogar, comenta:

> *"Depende de cómo sea mi trabajo, porque por ahí,* ***si estoy todo el día en el trabajo y yo no puedo (cuidar) tendrá que hacerlo la chica con la que estoy****. Tendría que cuidarlo"* (Alan, E4, SP, AMBA).

Cuando se le preguntó sobre las tareas de cuidado que imagina realizando y las que podría delegar en otra persona (su pareja), Alan enfatizó: *"ya cocinar no quiero"*.

Similar opinión en relación con la división de tareas en el hogar a futuro es la que comparte Manuel, de Tucumán. Manuel desearía poder dedicarse al fútbol profesional en el futuro y al oficio de peluquería como ocupación de medio tiempo. Ante la pregunta sobre la organización de las tareas domésticas y de cuidado en el hogar, respondió:

> *"Yo creo que estaría mi mujer haciendo de ama de casa, o capaz yo, capaz no tengo un trabajo fijo y sea yo el que haga el trabajo de casa, pero...Yo creo que con un trabajo fijo y dependiendo los horarios de ese trabajo seguiría ayudando y todos esos temas así, ya sea que mi mujer sea ama de casa o algo así. Creo que seguiría ayudando"* (Manuel, E9, SP, Tucumán).

Las valoraciones de estos adolescentes varones respecto de los trabajos de cuidado que ellos mismos realizan pueden pensarse en relación con la reproducción de ciertos sentidos de la masculinidad y el lugar del varón como proveedor, y a mandatos vinculados a construir el aporte al hogar principalmente a partir de la generación de ingresos económicos.

Por último, **en referencia a la pregunta sobre estrategias de cuidado de hijas e hijos a futuro, diversas opiniones de entrevistadas de sectores medios y populares comparten que no externalizarían el cuidado de un hijo a través de la contratación de una niñera sino que lo resolverían a través de arreglos familiares: "le pediría ayuda a mi mamá o a mi hermana". En el caso de sectores medios se menciona la posibilidad de externalizar de manera remunerada el cuidado indirecto: "contratar a alguien que me ayude con la limpieza".** Entre adolescentes de sectores populares se hizo referencia con frecuencia a la resolución del cuidado en el hogar a través de arreglos familiares.

> *"Yo creo que por ahí si contrataría a alguien sería para la limpieza y yo me ocuparía más del hijo o mi pareja"* (Mara, E1, SM, CABA).

"No me gustaría que otra persona lo cuide porque prefiero hacerlo yo que otra persona (...) Creo que mayormente las personas que contratan niñeras... Tenés un hijo, ¿verdad? No estás todo el tiempo en casa y está la niñera, es como que perdés ese lazo con tu hijo. Vas perdiendo, no conocés muy bien qué le gusta, qué no le gusta, si es alérgico o no, o si le pasa algo en el colegio, o algo. Por eso prefiero quedarme yo en casa y de vez en cuando salir, pero enseñarle yo las cosas básicas" (Milena, E7, SP, Tucumán).

Estos testimonios dan cuenta de la **circulación de imaginarios que asumen que un buen cuidado es aquel provisto por las mujeres en los espacios domésticos, naturalizando una forma de construcción de la maternidad que establece que ellas son las principales en-**

cargadas y mejor capacitadas para atender a las y los hijos, especialmente durante la primera infancia. Esta representación "materna" y las tareas que se asumen como propias de "la madre" adquiere gravitación en el caso de aquellas entrevistadas que contestaron que querrían ser madres en el futuro, aunque no sea en el futuro inmediato. A continuación, compartimos un fragmento que ilustra lo dicho:

Entrevistadora: ¿los llevarías a algún centro de cuidado?

Paulina: No, no, yo supongo para eso estoy yo. Soy la madre, bueno, sería la madre. No, yo me haría cargo.

Entrevistadora: ¿Para vos esas tareas las tendrías que hacer vos o repartirías?

Paulina: No, o sea obviamente ***él me podría ayudar, pero yo creo que yo me tendría que hacer cargo, porque soy la madre.*** *Y ocuparme de todo. De que estén en el colegio, de que hagan la tarea, que se bañen, que coman.* ***Para mí ese es mi deber.*** *Bueno, sería mi deber. Más allá de por ser mujer, porque es lo que me parece, aunque sea un poco machista, sino que yo creo que* ***es lo que me corresponde****. Me parece lo más normal* (F4 SP de Tucumán)

Las opiniones describen las responsabilidades de cuidado como un mandato de la madre donde el varón ocupa un lugar secundario de "ayuda".

2.5. Conocimiento de las instituciones de cuidado

En este apartado se aborda el conocimiento de adolescentes sobre la oferta de cuidado disponible y sus características. En particular, al interrogar sobre el conocimiento de instituciones o espacios de cuidado se reconoce la falta de información sobre éstas. Varias de las interlocutoras e interlocutores respondieron, en primer lugar, evocando instituciones que los interpelan a ellos y ellas como destinatarias de cuidados, principalmente describiendo escuelas primarias y secundarias a las que habían asistido o que conocían en las inmediaciones de sus barrios. En general, hay menor conocimiento respecto de la oferta de cuidados y apoyos de adultos mayores y personas con discapacidad.

Surgieron en relación con las instituciones educativas una serie de demandas vinculadas a la necesidad de mejorar las condiciones edilicias y servicios brindados por estas escuelas, remarcando la calidad de los alimentos, la higiene y suministros de los baños o la relevancia de ampliar la oferta educativa y vacantes.

"Más escuelas públicas sí. Mejor también, tipo, cómo es por dentro las escuelas públicas. Yo por lo menos voy a escuela pública que se caía a pedazos siempre. La comida no es la mejor nunca. Todas esas cosas deberían mejorar bastante. La verdad la limpieza también... En mi colegio por ejemplo no se puede ir al baño de lo sucios que son." (Mara, E1, SM, AMBA).

"La verdad no sé, de las públicas yo pienso en mi... Porque yo fui a la primaria cerca de mi casa, el secundario no, lo estoy pensando hacer cerca de mi casa. Hacía falta lugar, había muchos chicos, tipo muchos cupos y poco lugar. Estaba muy lleno. Yo creo que para los colegios públicos en general es un poco eso, hace falta un poco más de presupuesto también del edificio (Verónica, E2, SM, AMBA).

"En la parte del colegio, en mi colegio no ponen ni papel ni nada para lavarte las manos. Ya ni ganas te da para entrar al baño [Risas]" (Lucía, F4, SP, Tucumán).

En cuanto a otros servicios de cuidado o apoyo, como aquellos dirigidos a adultos mayores o personas con discapacidad, algunos interlocutores comentaron conocer espacios que brindan este tipo de atención haciendo referencia a situaciones en las que tenían familiares que los habían requerido. Los testimonios dejan entrever un conocimiento de espacios de cuidado más bien vinculado a sus propias experiencias y a necesidades emergentes en sus entornos familiares, pero un menor conocimiento de estas instituciones en sentido más amplio. Los siguientes textuales refieren a instituciones de gestión pública:

"Mi tío es discapacitado, entonces está como en... No es, no son tareas domésticas. Mi papá se ocupa del cuidado porque está en una institución. O sea, le maneja esas cosas, entonces va a visitar, va a dar medicamentos, cosas así (...) Yo no estoy muy enterada del tema, no, eso es como lo... Se ocupa él" (Verónica, E2, SM, CABA).

"él (su hermano) va a un CET (Centro de Estimulación Temprana) que es para donde hay muchos chiquitos discapacitados y ahí le enseñan a hacer cosas, ya que él es chiquito, tiene 10 años nada más (...) Y ahí ellos le enseñan a hacer cosas, le enseñan a pintar, a un montón de cosas. Yo he entrado, es muy limpio. No sé de cómo, pero es muy limpio. Creo que es público (...) Yo creo que tendría que haber un hospital cerca, porque no hay un hospital cerca en realidad, porque está muy lejos. Tendría que haber un hospital, por lo menos un CAPS (Centro de Atención Primaria de la Salud), o algo" (María, F4, SP, San Miguel de Tucumán).

Una de las entrevistadas, adolescente madre, identificó la demanda de una "guardería" o espacio de primera infancia en el barrio:

"Una guardería sí podría haber pública porque... por lo general en el barrio solamente trabaja el papá. Así que siempre está la mamá en la casa (...) las vecinas quieren hacer una guardería, pero por ahí se les complica que tienen que tener esto, que tienen que tener aquello y esto y esto. Y como también tienen hijos ya se les complica el tema de organizarse bien (...) porque todos tienen hijos y todos son seguiditos. Hay algunos que se llevan meses o a lo sumo un año, todos son así chiquititos. (...) la mayoría son mamás entre los 13 y 17, son mamás chiquitas digamos. Para mí sería bueno que lo organice la comuna." (Romina -madre-, E11, SP, Gran Tucumán)

A diferencia de otras personas entrevistadas en Tucumán que viven en el centro de la ciudad, Romina vive en una comuna rural situada a 45 kilómetros de la capital de la provincia. Este dato es clave para destacar algunas de sus preocupaciones en relación con la oferta de instituciones de cuidado de niñas y niños pequeños que queda generalmente bajo responsabilidad de las mujeres de la comunidad. Además, su testimonio ejemplifica la desigualdad existente entre centros urbanos y zonas rurales en todo el país. A las dificultades que menciona Romina para resolver el cuidado de hijas e hijos pequeños se añaden las dificultades de traslado desde la localidad en donde vive y, por tanto, el condicionamiento para el acceso a servicios públicos de cuidado de la salud, debido a que la comunidad sólo cuenta con un "dispensario" con días específicos para atenderse y el hospital más cercano se encuentra a más de 30 km:

> *"Yo tengo el dispensario cerca de mi casa que está la pediatra (...) Hay días que va el clínico, que es el médico y va, va toda la gente. Está la pediatra, está la obstetra y así"* (Romina -madre-, E11, SP, Gran Tucumán)

En los casos de algunos adolescentes de sectores populares surgieron experiencias de participación en distintos espacios de cuidado comunitario, formas de organización barrial y tareas solidarias realizadas en el marco de un vínculo con instituciones religiosas. Entre algunos ejemplos, se destaca la participación de algunas entrevistadas del AMBA y Tucumán/Gran Tucumán en espacios dedicados a la recreación de infancias, casas destinadas a las juventudes, tareas de mantenimiento de espacios públicos realizadas entre vecinos, charlas preventivas en relación al tratamiento de consumos problemáticos:

> *"Soy como... No es la palabra exacta, pero coordinadora de un grupo de chicos de 12 y 11 años que todos los sábados les doy actividades recreativas, les damos tanto juegos como educación. Yo soy judía, entonces es una comunidad judía que le damos eso, educación judía y también formación de valores. Y bueno, se los damos mediante el juego para que no se aburran. Lo hago todos los sábados. Nos vamos de campamento, de campamento de verano, campamento de invierno, y mis amigos también hacen lo mismo"* (Sofía, E6, SP, AMBA).
>
> *"Hay una plaza cerca que por ahí hay días que una organización [política] hace merienda y van todos los chicos ahí, y están ahí un rato (...)"* (Romina -madre-, E11, SP, Gran Tucumán).
>
> *"Yo creo que el colegio (...) que está cerca mi casa. Ellos tienen la parte del cottolengo, o sea el centro de personas con discapacidad y eso (...) ellos tienen como una vivienda (...) tienen vivienda y todo, y ellos cuidan y esas cosas. También vi que hay veces que ellos salen y van repartiendo qué sé yo, comida, así a las personas indigentes"* (Manuel, E9, SP, San Miguel de Tucumán).

También surgió una preocupación en torno a la vacancia de espacios de cuidado dirigidos a adultos mayores:

"En el cuidado con personas mayores porque hay mucha gente mayor que vive sola en el barrio y bueno, vienen algunas veces los hijos a visitarlos, a cuidarlos (...) Hay señoras mayores que viven solas, porque capaz quedaron viudas, esas cosas así, y viven solas. Y sería, yo creo que tendría un impacto bueno para que tengan algo de compañía" (Manuel, E9, SP, San Miguel de Tucumán)

"Podrían agregar como dije que no hay ningún asilo ni para niños ni para ancianos cerca. Podrían agregar uno porque quizás no haya alguien del barrio que lo necesite, pero por ahí otra persona sí y podríamos nosotros ayudarle a esa persona por más que no sea del barrio. También un comedor podría ser, entre todos los vecinos" (Nahir, E8, SP, San Miguel de Tucumán).

Los hallazgos revelan que las y los adolescentes de distintos sectores socioeconómicos coinciden mayoritariamente en identificar instituciones educativas como espacios de cuidado, de los que son destinatarios y de las que en algunos casos participan para contribuir al bienestar de estudiantes y de la comunidad educativa. Al indagar sobre otras instituciones, algunas personas entrevistadas de sectores medios y sectores populares mencionaron instituciones de cuidado infantil, de adultos mayores y personas con discapacidad, aunque manifestaron desconocer sobre su funcionamiento y modalidades de gestión. La participación comunitaria en los barrios que habitan (a través de jornadas solidarias, merenderos, coordinando espacios recreativos dirigidos a niñas y niños) se tornó más frecuente entre los sectores populares. Estas experiencias evidencian que **las y los adolescentes reconocen a las organizaciones sociales como proveedoras de cuidado y, en algunos casos tienen incluso un rol activo en la generación de cuidados comunitarios.**

Hallazgos y conclusiones

El estudio permite visibilizar que las y los adolescentes cumplen un rol activo como personas que contribuyen a las estrategias de cuidado de sus hogares. Esta evidencia rompe con la mirada histórica que suponía entender a este grupo etario únicamente como personas a ser cuidadas. Los hallazgos permiten comprender distintas experiencias de involucramiento de las adolescencias que se identifican en tareas de cuidado directo e indirecto, con consecuencias para el desarrollo actual y futuro de sus biografías. Las formas en que se organizan los tiempos y el modo en que perciben el aporte de sus trabajos de cuidado se encuentran atravesadas por marcadores de clase y género, y adquiere especificidades según la composición familiar.

Uno de los aspectos centrales relevados en la investigación se orientó al análisis de las implicancias del cuidado en las trayectorias educativas de las y los adolescentes. En relación a este tema, se destaca que las respuestas iniciales, en sectores medios y populares, comparten que la continuidad escolar es una prioridad en el desarrollo de sus proyectos de vida. **Si bien la totalidad de los y las adolescentes entrevistadas se encontraban concurriendo a la escuela, sus formas de vivenciar las trayectorias educativas varían según su involucramiento o no en trabajos de cuidado**. Se identifica que la carga de tareas de cuidado impacta en el tiempo disponible para estudiar (para realizar las tareas escolares y preparar exámenes, entre otras cuestiones), en el rendimiento escolar y en el tiempo disponible para el descanso y el esparcimiento que afecta a la calidad de vida. En este sentido, se observan diferencias de acuerdo con el sector socioeconómico. En algunos de los testimonios recabados entre **adolescentes de sectores medios, el involucramiento en tareas de cuidado indirecto se asume siempre y cuando no interfiera con actividades definidas como prioritarias, como el estudio; o incluso con actividades de ocio y recreación. Un contrapunto en relación con esta dimensión puede identificarse en adolescentes de sectores populares cuya participación en la realización de tareas de cuidado se interpreta como apoyo para que un adulto trabaje de manera remunerada**. Esta situación, relevada en las dos regiones, tiende a identificarse mayormente en hogares monomarentales con uno o más hijos y en hogares con madres y/o padres que trabajan muchas horas fuera del hogar y en donde no se cuenta con posibilidades de externalizar el cuidado a través de servicios remunerados.

El tercer objetivo abordado nos remite a las formas de organización familiar, la división y el reparto de tareas de cuidado. Con respecto a este eje, fueron recurrentes entre las y los entrevistados de ambas regiones las menciones a una tarea de "colaboración" en la gestión del cuidado en el hogar. También se reiteraron respuestas que señalaron que en sus hogares había esquemas de organización equitativos en términos de género ("reparto de tareas", "entre todos"). No obstante, al indagar sobre qué tareas se realizan y quienes las asumen, los testimonios daban cuenta de la desigualdad en el reparto y el tiempo dedicado identificando a las mujeres del hogar, principalmente en las madres, como quienes asumen mayoritariamente las responsabilidades del cuidado.

Otra de las tendencias identificadas en relación con las percepciones sobre la participación en las tareas de cuidado en el hogar es aquella que asocia la realización de estas tareas como un proceso formativo para una etapa futura de sus vidas. Este hallazgo nos remite al cuarto eje abordado en los objetivos de investigación, en el que se indagó sobre las percepciones futuras de adolescentes que cuidan. La noción de que la realización de trabajos de cuidado es una forma de "prepararse" para la vida adulta apareció, particularmente, en los

testimonios de las adolescentes mujeres, advirtiendo **una tendencia a pensarse a sí mismas como cuidadoras en el futuro y revelando también una percepción respecto de las dificultades que puede conllevar la conciliación entre el trabajo remunerado, los estudios y el cuidado. Las opiniones de adolescentes varones sobre este tema, incluso de quienes tienen asignadas responsabilidades de cuidado directo o desarrollan tareas de cuidado indirecto, se orientaron a señalar que en el futuro se imaginan trabajando de forma remunerada y que estas tareas les quitarían tiempo para realizar trabajos de cuidados, los cuales quedarían delegados a otras personas con las que potencialmente convivirían, principalmente mujeres.**

Asimismo, se identificaron especificidades de género al analizar cómo imaginan la gestión de tareas de cuidado a futuro. Algunos de los testimonios de adolescentes mujeres advertían sobre las tensiones y dificultades para conciliar la "carga" de asumir las tareas de cuidado y la posibilidad de emprender los proyectos a futuro ("te quita tiempo", "primero avanzar en la carrera y luego armar una familia"). En otras citas se manifiestan proyectos personales asociados a lógicas tradicionales de la división sexual del trabajo.

Si bien el cuidado aparecía mayormente en las entrevistas visto como un problema privado de cada familia, cuando se preguntó específicamente sobre las políticas e instituciones presentes para darles respuesta, las y los adolescentes reflexionaron en diversas ocasiones sobre la relevancia de estas instituciones y sus espacios de vacancia como una cuestión que perjudicaba la organización de los cuidados de las familias. Esto apareció con mayor relevancia en las y los adolescentes de sectores populares, quienes dependen en mayor medida de los servicios públicos y comunitarios y suelen tener un mayor enclave territorial.

Para finalizar, el trabajo de investigación expone que la realización de tareas de cuidado tiene implicancias en el desarrollo de los proyectos de vida de las y los adolescentes, que abarcan sus experiencias educativas, el tiempo de autocuidado, de ocio y recreación. La dimensión regional en estos casos permite conocer las particularidades de una variedad de experiencias y prácticas de cuidado en la adolescencia. Sin embargo, no evidencia diferencias específicas en cuanto a las estrategias y arreglos familiares para el cuidado en los hogares, ni en las perspectivas de futuro entre adolescentes de distintos sectores socioeconómicos. Es necesaria una mayor investigación, especialmente sobre las diferencias entre zonas urbanas y rurales. En cuanto a la dimensión socioeconómica, los relatos de las y los adolescentes muestran que mientras para los sectores medios las tareas de cuidado se llevan a cabo mientras no interfieran con el estudio la recreación y el ocio, en los sectores populares tienen responsabilidades asignadas que deben ser priorizadas para garantizar la organización familias y que las personas adultas puedan salir a trabajar.

Por último, la dimensión de género en este análisis resultó relevante. El impacto desigual de las tareas de cuidado se manifestó con mayor fuerza en cómo estas condicionan los proyectos futuro. De las entrevistas a varones surge que muchos de ellos tienen asignadas tareas de cuidado que asumen sin que esto ponga en cuestión su masculinidad, pero estas son vistas como actividades que cuando conformen su familia propia pasarán a ser responsabilidad principal de su pareja mujer. De forma complementaria, las adolescentes han manifestado sus expectativas de que las tareas de cuidado indirecto (comprar, cocinar, limpiar, lavar, etc) sean asumidas de forma compartida con quienes vivan en su vida adulta

(ya sea pareja o amigos), sin embargo en relación al cuidado de un hijo o hija surgen en los relatos la proyección de asumir ellas el rol de cuidadoras principales lo que pone de manifiesto la tensión con otros proyectos de formación y trabajo.

En síntesis, el presente estudio contribuye a poner sobre la agenda el rol de las y los adolescentes como cuidadores y los efectos que el asumir estas responsabilidades tiene sobre su presente y sus trayectorias futuras. Constituye un insumo para informar este debate y apoyar la toma de decisiones que permita que todas las y los adolescentes puedan tener garantizados sus derechos.

Referencias **bibliográficas**

Assusa, G. (2019). Ni jóvenes, ni desempleados, ni peligrosos, ni novedosos.: Una crítica sociológica del concepto de "jóvenes nini" en torno los casos de España, México y Argentina. *Cuadernos de relaciones laborales*, 37(1), 91-111.

Batthyány Dighiero, K., & Scavino Solari, S. (2018). Valorización económica de los cuidados no remunerados en salud: un aporte al reconocimiento del trabajo invisible de los hogares y las mujeres. *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, 17(34), 160-177.

CEPAL (2020). Cuidados y mujeres en tiempos de Covid- 19. La experiencia en la Argentina.

CEPAL (2014). Panorama social de América Latina. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

CIPPEC (2017). Jóvenes que cuidan: impactos en su inclusión social. Documento de trabajo, 158.

ELA & UNICEF (2022). ¿Por qué Argentina necesita un sistema nacional integral de cuidados?. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Esquivel, V., Faur, E. y E. Jelin (2012). Las lógicas del cuidado infantil. *IDES*.

Faur (2014). El cuidado infantil en el siglo XXI: mujeres malabaristas en una sociedad desigual. *Siglo XXI editores*.

Filgueira, F., & Martínez Franzoni (2019). Growth to Limits of Female Labor Participation in Latin America's Unequal Care Regime. *Social Politics*, Volume 26 Number 2.

Molinier, P. (2018). El 'trabajo sucio' y la ética del cuidado. Historia de un malentendido. En "Género y cuidado. Teorías, escenarios y políticas".

Pautassi, L. 2007. El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos. *CEPAL*.

Razavi, S. (2007). The political and social economy of care in a development context: Conceptual issues, research questions and policy options. *Trabajo y empleo*.

Rodriguez Enríquez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Revista Nueva Sociedad*.

Tilly, Louise. 1979. Individual lives and family strategies in the French proletariat. Journal of Family History 4: 137–52.

Tilly, Louise, and J., Scott 1987. Women, work, and family. New York: Routledge.

UNICEF Argentina (2022). El desarrollo integral de las adolescencias en Argentina. Una agenda en construcción.

Anexos

1. LISTADO DE GRUPOS FOCALES Y ENTREVISTAS INDIVIDUALES

FECHA	TIPO	REFERENCIA	SECTOR SOCIAL	GÉNERO	EDAD	MODALIDAD	REGIÓN
6/9/23	Grupo focal 1	F1	sector medio	mixto	entre 15 y 17	presencial	GBA
7/9/23	Grupo focal 2	F2	sector popular	femenino	entre 15 y 17	presencial	GBA
11/9/23	Individual 1	E1	sector medio	mujer	15 años	virtual	CABA
12/9/23	Individual 2	E2	sector medio	mujer	15 años	virtual	CABA
18/9/23	Individual 3	E3	sector popular	mujer	17 años	virtual	GBA
18/9/23	Individual 4	E4	sector popular	varón	17 años	virtual	GBA
19/9/23	Individual 5	E5	sector popular	mujer	17 años	presencial	CABA
19/9/23	Individual 6	E6	sector popular	mujer	17 años	presencial	CABA
26/09/23	Grupo focal 3	F3	sector medio	mixto	entre 15 y 17	presencial	Tucumán/ Gran Tucumán
26/09/23	Individual 7	E7	sector popular	mujer	15 años	presencial	San Miguel de Tucumán
26/09/23	Individual 8	E8	sector popular	mujer	15 años	presencial	San Miguel de Tucumán
26/09/23	Individual 9	E9	sector popular	varón	16 años	presencial	San Miguel de Tucumán
27/09/23	Grupo focal 4	F4	sector popular	femenino	entre 15 y 17	presencial	San Miguel de Tucumán
27/09/23	Individual 10	E10	sector popular	femenino	17 años	presencial	San Miguel de Tucumán
27/09/23	Individual 11	E11	madre sector popular	mujer	17 años	presencial	Gran Tucumán

2. DESGRABACIONES DE GRUPOS FOCALES Y ENTREVISTAS

Se adjuntan los siguientes archivos:

E1. CABA Entrevista individual 1 SECTOR MEDIO MUJER.

E2. CABA Entrevista individual 2 SECTOR MEDIO MUJER.

E3. GBA Entrevista individual 3 SECTOR POPULAR MUJER.

E4. GBA Entrevista individual 4 SECTOR POPULAR VARÓN.

E5. CABA Entrevista individual 5 SECTOR POPULAR MUJER.

E6. CABA Entrevista individual 6 SECTOR POPULAR MUJER.

E7. TUCUMÁN Entrevista individual 7 SECTOR POPULAR MUJER.

E8. TUCUMÁN Entrevista individual 8 SECTOR POPULAR MUJER.

E9. TUCUMÁN Entrevista individual 9 SECTOR POPULAR VARÓN.

E10. TUCUMÁN Entrevista individual 10 SECTOR POPULAR MUJER.

E11. TUCUMÁN Entrevista individual 11 SECTOR POPULAR MUJER MADRE.

F1. GBA Grupo focal 1 SECTOR MEDIO MIXTO.

F2. GBA Grupo focal 2 SECTOR POPULAR FEMENINO.

F3. TUCUMÁN/Gran Tucumán Grupo focal SECTOR MEDIO MIXTO.

F4. Gran Tucumán Grupo focal SECTOR MEDIO MIXTO.

ela

Promoviendo derechos
para la igualdad de género

unicef

para cada infancia